

# La documentación del gabinete de antigüedades de la Real Academia de la Historia y su contribución a la Numismática Hispánica: El ejemplo de los «tesorillos» de Azuara

Isabel RODRÍGUEZ CASANOVA<sup>1</sup>

Arqueóloga. Becaria post-doctoral. Fundación Caja Madrid  
ISABELRCASANOVA@terra.es

Recibido: 20 de mayo de 2006

Aceptado: 27 de octubre de 2006

## RESUMEN

En la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX se publicaron varios hallazgos de moneda celtibérica procedentes de la localidad zaragozana de Azuara. A partir de la documentación conservada en la Real Academia de la Historia sobre estos hallazgos, se intenta aclarar las noticias confusas que, sobre ellos, se han ido repitiendo en la literatura numismática posterior.

**Palabras clave:** Tesorillos; Moneda celtibérica; Azuara (Zaragoza).

Documentation from gabinete de antigüedades  
of the Real Academia de la Historia  
and its contribution to Hispanic Numismatic:  
The case of Azuara's coin-hoards

## ABSTRACT

Some finds of Celtiberian coin-hoards from Azuara (Zaragoza) were published in the second half of the 19<sup>th</sup> century and in the 20<sup>th</sup> century. In this article, based on some documents conserved in the Real Academia de la Historia of Madrid, the authoress tries to clarify some confuse news about the finds which have been repeated in subsequent numismatic literature.

**Keywords:** Coin-hoards; Celtiberian coinage; Azuara (Zaragoza).

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto: *La formación de la colección de moneda hispánica en la Real Academia de la Historia y su influencia en el desarrollo de la Numismática en España*, financiado por una beca post-doctoral de la Fundación Caja Madrid. Agradezco al Dr. D. Martín Almagro Gorbea, Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, las facilidades para la elaboración de este artículo, así como al Dr. D. Alberto Canto García, de la UAM, sus acertadas apreciaciones.

El estudio de los tesoros y hallazgos monetales proporciona valiosos datos numismáticos, tanto desde un enfoque dirigido a los aspectos de circulación monetaria, como para la propia cronología de las emisiones, además de poder sacar a la luz nuevos tipos o variantes. Por eso cobra importancia la aclaración de noticias confusas, que derivan en muchos casos de la época ya lejana a nosotros en que se produjeron algunos hallazgos y que, en ocasiones, a lo largo de más de dos siglos, perduran en la literatura numismática.

La Real Academia de la Historia, y especialmente el archivo del Gabinete Numario, conserva una rica documentación sobre hallazgos monetarios, en muchos casos de primerísima mano, y casi siempre contemporánea del momento en el que se produjeron<sup>2</sup>. No podemos olvidar que durante prácticamente todo el siglo XIX y una buena parte del XX, la Academia de la Historia es la principal institución gestora del patrimonio en España, y prácticamente la única hasta la creación del Museo Arqueológico Nacional<sup>3</sup>. Gracias en buena parte a las comisiones provinciales de antigüedades que dependían de la Academia y se ocupaban de dar noticias de los hallazgos arqueológicos que se producían en las áreas de su competencia, pero también gracias a la red de académicos y correspondientes, esta institución tuvo noticia de los más importantes hallazgos monetales, algunos de los cuales pasaron a ingresar su Monetario, mientras que otros se dispersaron o pasaron a otras colecciones, aunque se conservó noticia de ellos<sup>4</sup>.

La colección de moneda hispánica de la Academia también ha sido recientemente publicada<sup>5</sup>. Tanto el proceso de formación del monetario como el estado similar de conservación de algunas de ellas, notándose incluso en ocasiones la procedencia de un mismo par de cuños, inducen a pensar que hay bastantes piezas pertenecientes a hallazgos, aunque resulte muy difícil en la actualidad concretar su origen<sup>6</sup>.

Los tesorillos encontrados en Azuara son algunos de entre estos hallazgos que, como digo, se encuentran documentados en la Real Academia de la Historia. En este municipio zaragozano tenemos constatados varios hallazgos monetales a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. El primero en ser publicado fue el que se produjo hacia 1865, que dio a conocer Antonio Delgado en su obra *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Se trataría de un tesorillo formado por alrededor de 300 monedas celtibéricas, de las cuales unas 90 pudieron ser examinadas por el Sr. Otin, quien identificó 87 de *belikiom*<sup>7</sup>.

---

<sup>2</sup> El Archivo del Gabinete Numario ha sido recientemente publicado por F. MARTÍN; A. CEPAS y A. CANTO, *Archivo del Gabinete Numario. Catálogo e índices*, Madrid, 2004.

<sup>3</sup> Sobre la historia y función del Gabinete de Antigüedades puede consultarse M. ALMAGRO GORBEA (ed. y dir.): *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1999.

<sup>4</sup> Es el caso del tesoro visigodo de La Capilla, o los romanos de Garrovillas, Dehesa de la Oliva, Sangüesa, etc. etc.: véase MARTÍN, CEPAS y CANTO (op. cit. nota anterior), pp. 62 ss.

<sup>5</sup> P. P. RIPOLLÈS y J. M. ABASCAL, (eds.), *Monedas hispánicas. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid, 2000.

<sup>6</sup> RIPOLLÈS y ABASCAL (op. cit. nota anterior, pp. 30 y ss.).

<sup>7</sup> A. DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1876, vol. III, p. 317. La colección Otin y Duaso pasará posteriormente a enriquecer la de Rafael Cervera.

En 1891, Celestino Pujol y Camps publica otro conjunto monetario de la misma procedencia. El nuevo tesoro estaba formado por 400 denarios de *bolškan*, 9 denarios de *belikiom* y un denario romano<sup>8</sup>. El denario parece del tipo RRC 328/1, que, según la cronología propuesta por Crawford, se fecha en el 100 a.C.<sup>9</sup>.

Pujol relaciona este tesoro con dos hallazgos anteriores del mismo municipio: el primero sería el publicado por Delgado y el segundo el dado a conocer por Zobel poco tiempo después, aunque descubierto en 1860. Efectivamente, J. Zobel había hablado en su obra del descubrimiento en Zuera de 90 ases<sup>10</sup>. Sin embargo es muy posible que tanto Zobel como Delgado se refieran al mismo hallazgo. Dejando aparte la atribución a Zuera que da Zobel al hallazgo, y que ya Pujol considera implícitamente un error (posiblemente derivado de que Delgado habla de un inexistente «Azuera»), existen algunos otros datos similares. Ambos hablan del mismo número de monedas examinadas o conocidas y, un dato de enorme importancia y que no suele ser tenido en cuenta, en ningún momento se menciona que sean monedas de plata.

Queda la duda de la fecha del hallazgo, puesto que Zobel habla de 1860, mientras que Delgado lo data «hacia 1865». Sin embargo, la oscilación es pequeña y, desde mi punto de vista, pueden asimilarse ambas fechas.

En la Real Academia de la Historia se conserva un documento que viene a reforzar esta idea. Se trata de la donación que D. Tomás Gómez de Arteche Lombillo, correspondiente de esta institución en Zaragoza, realiza a su monetario en junio de 1861<sup>11</sup>. Se trata de un conjunto de treinta monedas de diferentes épocas y metales, entre ellas trece monedas celtibéricas de cobre, nueve de las cuales pertenecen a la ceca de *belikiom*, otra a *sekia*, y las tres restantes, frustras. Recibidas por el entonces Anticuario, Antonio Delgado, éste realiza un interesante comentario sobre las piezas de *belikiom*, que lee como *Oligum* o *Iolugum* y sitúa en Aliaga: «El considerable número de monedas celtibéricas de  $\text{X}\text{I}\text{V}\ \text{J}\text{H}\ \text{V}\text{V}$ , que remite el Sr. Lombillo y el estado casi idéntico de conservación de las mismas, hacen creer que fueron encontradas todas juntas, y como el que suscribe tiene noticias de que en Azuara, cerca de Belchite, 8 leguas al S. E. de Zaragoza se descubrieron en el año 1860 una porción considerable de monedas celtibéricas con esta misma leyenda, no duda que procedan de aquel hallazgo» (fig. 1).

El destino de la totalidad de estos hallazgos es incierto: únicamente sabemos que el tesoro publicado por Pujol y Camps, como nos dice en su artículo, pasa a la colección de José Barril, de Zaragoza, una de las más importante de la región<sup>12</sup>. Por lo

<sup>8</sup> C. PUJOL Y CAMPS, «Numismática antigua de Aragón», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIX, (1891), p. 516.

<sup>9</sup> RRC= M. CRAWFORD, *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974, p. 329

<sup>10</sup> J. ZOBEL, *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano*, Madrid, 1878, p. 198.

<sup>11</sup> GN 1861/I. Véase MARTÍN; CEPAS, y CANTO (op. cit. nota 2, p. 61).

<sup>12</sup> El propio Vives publica varias monedas de esta colección, incluida una de la ceca de *Belikiom* de la que estamos tratando: A. VIVES Y ESCUDERO, *La moneda hispánica*, Madrid, 1926, vol. II, p. 105.

que respecta a las piezas conservadas en el Monetario de la Real Academia de la Historia, procedentes del primer hallazgo, no pueden ser identificadas con seguridad. En la actualidad se conservan veinticinco bronce de la ceca de *belikiom*<sup>13</sup> y resulta complicado definir cuáles presentan un grado similar de desgaste.

Como se ha visto, ya en estas tres primeras noticias se deslizan una serie de datos que dan lugar a numerosas confusiones. En primer lugar Pujol y Camps, cuando se refiere a los hallazgos publicados por Zobel y Delgado habla en el primer caso de «noventa Oscas» y en el segundo de denarios. Sin embargo Zobel dice que se trata de ases, y, por ello, argumenta que la ceca debe encontrarse muy cerca del lugar del descubrimiento, ya que las monedas de «cobre» no se alejan demasiado del lugar de acuñación<sup>14</sup>. Tampoco dice nada Delgado en su obra de que se trate de denarios, mientras que en el informe conservado en la Academia deja bien claro que se trata de bronce.

La confusión de Pujol y Camps puede ser debida a dos circunstancias. Por un lado, debemos recordar que la ceca de *belikiom* acuña con los mismos tipos y símbolos tanto en plata como en bronce, lo cual puede dar lugar a error si sólo se cuenta con la descripción de la pieza. Por otro lado, este autor parece utilizar el término «Oscas» como un genérico para designar la moneda celtibérica y no sólo la de plata. En la misma página de su artículo habla de «cuatrocientas Oscas ibéricas de plata (el conocido *argentum oscense*)» y de «noventa Oscas con dicha leyenda [*belikiom*]<sup>15</sup>. En el primer caso, la especificación del metal nos indica que no consideraba que «Osca» fuera necesariamente una moneda de plata, y el segundo ejemplo nos lo confirma, pues se refiere a las monedas publicadas por Zobel<sup>16</sup>.

Muy posteriormente, Villaronga da a conocer un conjunto de denarios de *belikiom*, depositados en una colección particular<sup>17</sup>. Publica un total de 262 denarios, de los cuales 123 son de *belikiom* y los restantes 39 de *bolśkan*. Este autor identifica el conjunto con el publicado por Delgado, que se habría producido en 1865. Ciertamente, el número resulta bastante cercano a las 300 piezas de las que hablaba Delgado, pero este autor en ningún momento habla de denarios. También la procedencia es incierta, puesto que el propio autor nos dice que quizás fueron encontrados en Híjar<sup>18</sup>.

Con motivo del estudio del yacimiento del Cabezo de Alcalá de Azaila, Beltrán Lloris realiza un repaso de los hallazgos conocidos con moneda de *belikiom*<sup>19</sup>. Supone el autor que la destacable presencia de monedas de la ceca en el yacimien-

<sup>13</sup> RIPOLLÈS Y ABASCAL (op. cit. nota 5), n° 1589-1612 y 1614.

<sup>14</sup> ZOBEL (op. cit. nota 10, p. 198).

<sup>15</sup> PUJOL Y CAMPS (op. cit. nota 8, p. 517).

<sup>16</sup> A favor de este autor, hay que decir que el artículo aparece fechado en diciembre de 1891, sólo unos días antes de su muerte, que se produjo el 28 de ese mismo mes, por lo que es posible que se deslizaran algunos errores que no tuvo ocasión de corregir.

<sup>17</sup> L. VILLARONGA, «En torno a un hallazgo de denarios de Beligio», *Ampurias*, XXX, (1968), pp. 225-236.

<sup>18</sup> VILLARONGA (op. cit. nota anterior, p. 225).

to, la tercera en representación después de *kelse* e *iltírta*, podría indicar la localización allí de la ciudad emisora. Para Beltrán, los hallazgos publicados por Delgado y Zobel son el mismo, —aunque publicado con numerosos errores por parte del segundo—, y supone que estaría compuesto por denarios, a pesar de que Delgado no diga nada al respecto y Zobel afirme que se trataba de ases<sup>20</sup>. También se fija en el hallazgo del que da noticia Delgado de un gran depósito con monedas de esta ceca en las inmediaciones de Béjar, algunos años antes de la publicación de su obra<sup>21</sup>. Para Beltrán, esta adscripción es un claro error, posiblemente por Híjar. Parte de este hallazgo de Híjar, consistente en un depósito de denarios, habría formado parte de la colección Barril<sup>22</sup>. Informa por último, de otro lote de piezas de plata, también de Azuara, que se habrían vendido en Zaragoza hacia 1970.

A. Domínguez, revisando los hallazgos de monedas de *bolškan*, expone una serie de consideraciones sobre los hallazgos de Azuara<sup>23</sup>. Para esta autora, existen dos hallazgos diferentes: el primero sería el publicado por Delgado, atribuido a «Azuera», de 1865, y el segundo el publicado por Pujol y Camps, encontrado en 1891. Este último lo engloba en su Periodo II, de entre 91-79 a. C. mientras que el primero lo retrasa hasta el periodo III, que engloba los años comprendidos del 78 al 49 a. C. A pesar de exponer una serie de incertidumbres sobre la identificación del hallazgo, parece aceptar que el lote nº 1 es el publicado por Villaronga en 1968<sup>24</sup>. Habla también de un hallazgo vendido en Zaragoza en 1969 a la familia Barril, del que, como hemos visto, ya había dado noticia Beltrán, y que podría ser el mismo publicado por Villaronga<sup>25</sup>.

Más recientemente, el propio Villaronga rectifica su artículo de 1968 y atribuye el hallazgo publicado entonces a Híjar, de lo cual deduce que sería el mismo del que ya dio noticia Gómez Moreno<sup>26</sup>. Sorprendentemente, atribuye a Ripollès la asignación del tesoro a Azuara y su identificación con el publicado por Zobel<sup>27</sup>.

La bibliografía posterior no aclara el problema. Por una parte, autores como Crawford o Blázquez sólo citan el tesorillo dado a conocer por Pujol, puesto que sus

<sup>19</sup> M. BELTRÁN LLORIS, 1976, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, pp. 375 y ss.

<sup>20</sup> BELTRÁN LLORIS (op. cit. nota anterior, pp. 377 y s.).

<sup>21</sup> DELGADO (op. cit. nota 7, tomo I, p. LXXIII). La noticia la vuelve a recoger Gómez Moreno (M. GÓMEZ-MORENO, 1949, «Nota sobre numismática ibérica», *Misceláneas, Historia-Arte Arqueología*, Madrid, p. 183. VILLARONGA (op. cit. nota 17, p. 234) interpreta como una confusión por Híjar.

<sup>22</sup> Recordemos que la colección Barril fue una de las más importantes de Zaragoza, y, como se ha dicho, a esta colección pasó el hallazgo de Azuara II, según noticia de Pujol y Camps.

<sup>23</sup> A. DOMÍNGUEZ, *Medallas de la Antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca, 1991, p. 182: Azuara Lote II, y p. 196, Lote I.

<sup>24</sup> DOMÍNGUEZ ARRANZ (op. cit. nota anterior, p. 186).

<sup>25</sup> DOMÍNGUEZ ARRANZ (op. cit. nota anterior, p. 182).

<sup>26</sup> L. VILLARONGA, *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona, 1993, p. 51, nº 106.

<sup>27</sup> Efectivamente este autor (P. P. RIPOLLÈS, *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Valencia, 1982, p. 25) asume esta identificación pero citando a Villaronga, quien, como hemos visto, fue el autor de la idea.

trabajos se centran en moneda romana y los otros estarían formados por únicamente moneda ibérica<sup>28</sup>. Muy recientemente Blázquez y García-Bellido<sup>29</sup>, recopilando los tesorillos y hallazgos monetales relacionados con el horizonte sertoriano, citan como Azuara I el conjunto publicado por Pujol y Camps (el de 1891) y como Azuara II el publicado por Villaronga en 1968, que, como acabamos de ver, procede de Híjar, sin mencionar el hallazgo publicado por Delgado y Zobel de c. 1860, que es el tradicionalmente considerado primero de Azuara.

Los hallazgos de moneda de *belikiom* continúan produciéndose en el municipio de Azuara y parece muy posible que la ceca deba situarse en este municipio, en concreto en el yacimiento de Piquete de la Atalaya<sup>30</sup>. Allí, las recientes excavaciones han dado a conocer un importante conjunto arqueológico que, por su entidad, cabe describir como una ciudad, que habría sido destruida durante los avatares sertorianos y donde se suceden los hallazgos de moneda tanto romana como celtibérica<sup>31</sup>.

En resumen, tras este repaso bibliográfico y documental, creo que podemos concretar que nos encontramos ante tres conjuntos monetales diferentes: el primero sería el descubierto en Azuara hacia 1860, dado a conocer por Delgado y Zobel, alguna de cuyas piezas se conserva en la Real Academia de la Historia, compuesto, por monedas de bronce y que debería ser conocido como Azuara I.

El segundo (Azuara II) sería el hallado en el mismo término municipal en el año de 1891, del que dio noticia entonces Pujol y Camps, que estaba formado por más de 400 denarios ibéricos, 9 de los cuales eran de *belikiom*, más uno romano que fecha el ocultamiento con posterioridad al año 100 a.C.

Por último, el hallazgo publicado por Villaronga en 1868, del que estudia 262 denarios de *belikiom* y de *bolskan*, no puede ser identificado, desde mi punto de vista, con ninguno de los dos anteriores y es posible, que como apuntan Beltrán Lloris y el propio Villaronga, proceda de Híjar.

Por lo que respecta a la escueta noticia dada por Beltrán de un tercer lote de monedas procedente de Azuara que se habría vendido en Zaragoza hacia 1970<sup>32</sup>, no aporta ningún dato para que pueda ser tenida en consideración, y, en todo caso sería uno más de los frecuentes hallazgos monetales que, como hemos visto, se producen en el municipio.

<sup>28</sup> M. CRAWFORD, *Roman Republican Coin Hoards*, London, 1969, p. 89, n° 204; C. BLÁZQUEZ, 1988, «Addenda a Roman Republican Coin Hoards», *Acta Numismática*, (17-18), p. 122, n° 47.

<sup>29</sup> M<sup>a</sup> P. GARCÍA-BELLIDO y C. BLÁZQUEZ, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid, 2004, vol. I, pp. 164 y s.: mapa V.

<sup>30</sup> J. I. ROYO GUILLÉN, «Beligiom? Piquete de la Atalaya, Azuara», en *Arqueología* 92, Zaragoza, 1992, pp. 215 s. Véase en este mismo volumen varios hallazgos monetales de la ceca de la misma procedencia (n° 306, 324, etc.).

<sup>31</sup> ROYO GUILLÉN (op. cit. nota anterior, pp. 215 ss.).

<sup>32</sup> (op. cit. nota 19, 1976, p. 376).

**BIBLIOGRAFÍA**

- BELTRÁN LLORIS, M.: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976.
- BELTRÁN LLORIS, M. et al.: *Arqueología 92* [Catálogo de exposición], Zaragoza, 1992.
- BLÁZQUEZ, C.: «Addenda a Roman Republican Coin Hoards», *Acta Numismática*, 18, 1988, p. 122.
- CRAWFORD, M.: *Roman Republican Coin Hoards*, London, 1969.
- CRAWFORD, M.: *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974.
- DELGADO, A.: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1871 y 1876.
- DOMÍNGUEZ, A.: *Medallas de la Antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca, 1991.
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. y BLÁZQUEZ, C.: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid, 2004
- GÓMEZ-MORENO, M. «Nota sobre numismática ibérica», *Misceláneas, Historia-Arte Arqueología*, Madrid, 1949.
- MARTÍN, F.; CEPAS, A. y CANTO, A.: *Archivo del Gabinete Numario. Catálogo e índices*, Madrid, 2004.
- PUJOL, C. y CAMPS: «Numismática antigua de Aragón», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIX, 1891, pp. 516-518.
- RIPOLLÈS, P. P.: *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Valencia, 1982.
- RIPOLLÈS, P. P. y ABASCAL, J. M. (eds.): *Monedas hispánicas. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid, 2000.
- ROYO GUILLÉN, J. I.: «Beligiom? Piquete de la Atalaya, Azuara», en *Arqueología 92*, Zaragoza, 1992, pp. 215-216.
- VILLARONGA, L.: «En torno a un hallazgo de denarios de Belgio», *Ampurias*, XXX, 1968, pp. 225-236.
- VILLARONGA, L.: *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona, 1993.
- VIVES Y ESCUDERO, A.: *La moneda hispánica*, Madrid, 1926.
- ZOBEL, J.: *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano*, Madrid, 1878.

23

0500 dinars en oro acuñados en Zaragoza en el año 1177 en el nombre del Emperador Abdalla Almoroged bilab, y el Rey de Castilla, Luis de Tora. goza, Luis et- tohidí. . . . . 1

No donas.

Una medalla de cobre dedicada por el 2º y 3º batallón de artillería de la Milicia Nacional de Zaragoza al Duque de la Victoria por la invasión del por. conit. a Madrid en 1808. . . . . 1

Unas monedas imitadas . . . . . 5

Total . . . . . 30.

El considerable número de monedas celtibéricas de **RMNH**, que sonite el Sr. Lambillo y el estado con ieditas de conservación de las mismas, han cesar que fueron encontradas todas juntas, y como el que meinte tiene noticia de que en Anara, cerca de Belchite, 8 leguas al S. E. de Zaragoza se descubrieron en el año de 1800 una porción considerable de monedas celtibéricas en esta misma banda no duda que procedan de aquel hallazgo. Aunque comunes son de interés por su conservación, y porque atestiguan vivieron para el uso de una gente, que habitaban a poca distancia del punto donde fueron encontradas. La anti- queza de algunas, atada por el Paternate existen de- mas el Sr. Aragón y probablemente donde hay Alaga, de tanto sob 10 a 12 leguas de Anara de dinars de oro antes por se que en proce- dente del terror descubiertas en 1858 al hacerse obra en el hospital de Zaragoza, del mat. y al mismo Sr. Lambillo envite monedas en 1859, como consta de la noticia de actas de la Academia del año, fa- cta en 1860, y así como aquellas son de interés histórico, muy especialmente el acuñado en Zaragoza pues que confirma que fue Luis de dicha ciudad, bajo la denominación de <sup>de las monedas</sup> Luis ben Abdal- 20 et tohidí, reuñendo, que en 1855 se acuñó en co- mo <sup>de esta que</sup> **Emperador** ben **Emperador** llamado **Abu** **may**, y, en 1177, cuando se acuñó este monedero, preso **Abu may** por su sobrino **Abu ben May**, **Abu el de** **Zaragoza** se **esposó** de la **obediencia** de **Abu Hamud** **ta**, reconociendo como **Emperador** el **Abdalla** de **Orient**, bajo la denominación genérica de **Abdalla**, o sea **novo de Dios**. La **ultima** es no se acuerda por **Dios** mejor conservado.

El donativo del Sr. Lambillo es de interés y aumenta el número y conservación de nuestro gabinete numismático mereciendo por lo tanto el reconocimiento de la Academia y las gracias.

Figura 1: Comentarios de Antonio Delgado sobre las monedas de Belikion donadas a la Academia: GN 1861/1(3).